

Busca su patrocinio;  
Saldrás, si no le dejas,  
Del intrincado sitio.  
De Ariadna, si le rompes,  
Qué te aprovecha el hilo?  
Serás en este caso  
La parca de ti mismo.

## DIA 2 DE MARZO.

*San Lucio, obispo.*

¡Qué línea, monstruo horrendo  
De la crueldad, admities,  
Que, escándalo del orbe,  
Tu insano furor pise?  
Eres tú el que blasonas  
De que de Augusto sigues  
La norma, y en ti anhelas  
La humanidad se cifre?  
Eres aquel piadoso  
César, que al exigirte  
Que capital sentencia  
Contra un magnate firmes,  
Que ignorar deseabas,  
Al senado dijiste,  
El arte de la pluma  
En lance tan terrible?  
¡Qué bien, Neron, aquestos  
Primeros que concibes,  
Sentimientos benignos,  
Con los siguientes dicen!  
¡Todos los hombres quieres  
Que en solo un cuello estriben,  
Por ver así que á un golpe  
De tu rigor espiren!  
A principios tan bellos,  
Oh cuán opuestos fines,  
Que hacen que la doctrina  
De Séneca así olvides!  
De Séneca, tu maestro,  
Tu director insigne,  
A quien aún no perdona  
Tu saña irresistible;  
Y malgrado el lance  
De la ponzoña, insistes,  
Por favor, en que sufra  
La muerte que él se eligel  
Mas ¡qué mucho! Agripina,  
De quien el ser recibes,  
No quieres que de insulto  
Tan bárbaro se libre.  
Ni en Octavia y Popea,  
Desapiadado tigre,  
Que inculpado se exima  
Tu tálamo permites.  
¡Son, tirano, los triunfos  
Aquestos, son los timbres  
Que en láminas de bronce  
Y en mármoles escribes?  
¡Cuáles serán? ¡Acaso  
Son que indolente mires,  
Cantando á Hion batido,  
Fuego exhalar el Tiber?  
¡Que de incendiario á fiero  
Calumniador camines,  
Y reos á los fieles  
Supongas de aquel crimen,  
O que al fatal pretexto,  
De este rebaño humilde  
Tú las persecuciones  
Gentílicas principies?  
Cebándote en sus jefes,  
Haces que al Maestro imite  
Pedro, y que Pablo el cuello  
Guarnezca de rubies;  
Que con su sangre á Roma  
Y á la Iglesia amenicen  
Proceso y Martiniano,  
Con otros, que persigues;  
Que á Gervasio y Protasio,  
Nazario y Celso admire

Milan, y cuente Pisa  
Sus mártires á miles.  
España ha condenado  
Tanta impiedad, y gimen  
Las ásperas Asturias  
Porque á Britonia afliges;  
Britonia, cuya iglesia,  
Pastor segundo, rige  
Lucio, que al Cebedeo,  
Su maestro, en ella sigue;  
Y al Capadocio, que huye  
De la invasion, asiste  
Y esfuerza, á cuya causa  
Laurel de mártir ciñe.  
Después que en Cesarea  
Siente su ausencia, al triste  
Mensaje de su muerte,  
En llantos se derrite.  
Devota, á las cenizas  
De Aristóbulo erige  
Sagrado mausoleo,  
Donde su afecto imprime.  
A las del hijo excelso,  
Patron de España, rinde  
De gratitud perennes  
Votos en sus confines.  
Mas tú, que en las de Lucio  
La impides se glorie,  
Oh Neron, con Britonia  
Cruel dos veces fuiste.

## DIA 3 DE MARZO.

*San Hemeterio y San Celedonio.*

En una obscura cárcel  
De Leon, insigne emporio,  
Colonia del romano,  
Córte despues del godo,  
Por Máximo y Asterio,  
Sus jueces rigurosos,  
Con Hemeterio yace  
Su hermano Celedonio,  
En el bizarro pecho,  
Más que en la sangre y rostros,  
Prototipos fielmente  
Copiados uno de otro;  
Del centurion Marcelo  
Renuevos, que frondosos  
Imitan la inflexible  
Fortaleza del tronco;  
Civil muerte aherrojados  
Padecen, sin que el sordo  
Trascurso de los tiempos  
Abrevie el fin dichoso.  
La hoz de Saturno, que hace  
Tomar con filo corvo  
Al dórico edificio,  
De hiedra armado escollo,  
Ni acaba con los dias,  
Que pasan numerosos,  
Ni consume á quien sufre  
Su cruel teson tampoco.  
Testigos los cabellos,  
Que á cubrir licenciosos  
El cuerpo, prolongados  
Descienden por los hombros.  
Mas ya benigno el cielo,  
Después que del encono  
A impulsos toleraron  
Tormentos horribosos,  
Que de su triunfo heroico,  
Por voluntad divina,  
Teatro fué glorioso.  
El Ebro, que la baña,  
Pretende que en el propio  
Instante reproduzca  
De la cloencencia al monstruo.  
Renazca Quintiliano,  
Y agote los adornos  
De la oratoria, en digno

Obsequio de su elogio.  
Escribase indeleble,  
Mientras que de un arroyo  
La orilla en los dos cuerpos  
Encierra dos tesoros.  
Tiempo vendrá en que el lazo  
De la injusticia roto,  
La militante Iglesia  
Respire en sus ahogos.  
Y la ciudad, que ahora  
Intacto deja el polvo,  
Les alee mausoleo  
Y aclame sus patronos.  
Mas ¡ay! que estos tiranos,  
Corridos, vergonzosos  
De tantas impiedades  
Como les dicta el odio,  
Ni la prision horrenda,  
Ni el trance lastimoso  
De terminar dos vidas,  
De una espada al destrozo,  
Permiten que se escriba,  
Y lo ya escrito al pronto  
Estrago de las llamas  
Borrarán cuidadosos.  
Pero ¡cántela inútil!  
Más puede aquel Esposo  
De las ilustres almas  
Que suben á su trono.  
Elevanse tras ellas  
Dulces prendas al globo,  
Que por su bien halladas  
Fueron del alto polo.  
De uno un pequeño lienzo,  
De otro un anillo, asombros  
Excitan hasta el punto  
De robarse á los ojos;  
Y harán anillo y velo,  
Contra humanos estorbos,  
Eterna la memoria  
De aquestos desposorios.

## DIA 4 DE MARZO.

*San Casimiro, confesor.*

Viajero que, llevado  
De propension curiosa,  
Córtes y capitales  
Recorres de la Europa,  
El Septentrion te llama;  
Tu marcha presurosa  
Dirige á los extensos  
Estados de Polonia.  
Del Vistula las ninfas  
Entre las algas y ovas  
Levantán la cabeza,  
Que de verbenas orlan.  
Alegres te conducen,  
Te muestran oficiosas  
Las más altas é insignes  
Grandezas de Cracovia.  
Aun no verás aquellas  
Que espera suntuosas  
Preseas el castillo,  
Que el tiempo desmorona;  
Las águilas de plata,  
Que las armas denotan  
De la nacion, pendientes  
De la techumbre hermosa,  
Que al impulso movidas  
De manso viento, en ondas  
Brillantes á los ojos  
Escena grata expongan;  
Y tanto, que se piense  
Que aquellas conductoras  
De la luna, que quiebran  
En su cristal, las copian.  
Sus bellas galerías  
No existen, las famosas  
Pinturas, los trofeos,  
Que ensalzan las historias,

En la fecunda tierra  
Aun yacen, piedras toscas,  
Los mármoles, objeto  
De tanta vanagloria.  
Juan Sobieski, primario  
Origen de su pompa,  
No ha nacido, ni el fuerte  
Se reedifica ahora.  
Pero acércate al régio  
Palacio donde mora  
El Cuarto Casimiro;  
Pise tu pié sus losas.  
Sus adornos te admiren,  
Y los salones corra  
Tu atencion, que con bustos  
De Césares se adornan.  
Las ninfas te introducen,  
Validas de las sombras,  
Del príncipe á la estancia,  
Que el mismo nombre goza.  
No inquieten á Morfeo  
Tus plantas; silenciosas  
Se acerquen hácia el rico  
Lecho donde reposa.  
Tus manos el brocado  
Del pabellon descorran;  
Verás dormir de Adónis  
La gentileza propia.  
Mas no; deten dudoso  
El paso, pues le estorba  
No sé qué fiel esclavo  
Que guarda su persona;  
Can, que á su angusto dueño,  
Cuando á su pié se postra,  
Sobre la dura tierra  
Lealtades acrisola.  
Pero... ¡qué pismo! advierte...  
Mira al esclavo... nota...  
Por las señas es fuerza  
Que al príncipe conozcas.  
Ni mi primera idea  
Mintió; pues ¡de qué forma  
El noble Casimiro  
Es siervo? ¡á quién custodia?  
Si; Casimiro es siervo;  
María es la señora;  
Custodia la pureza,  
Que su atencion la roba.  
Allí en cilicio envuelto,  
Bizarro jóven doma  
Los ímpetus impuros  
De la halagüeña diosa.  
Si de dia la escribe  
Tierna cadente prosa,  
En que sus fervorosos  
Afectos desahoga;  
De noche la consagra  
La ofrenda más preciosa;  
Así de Casimiro  
Los triunfos se pregonan.  
Las plumas de tus alas,  
Oh fama voladora,  
Agita mientras yacen  
Las de su lecho ociosas.

## DIA 5 DE MARZO.

*San Eusebio y compañeros, mártires.*

Yo, aquel que en otro tiempo  
Al coro de unos sabios  
Expuse mis cadencias  
Y merecí sus lauros;  
De aquellos que á Filipo,  
Su erector, obsequiando,  
Limpian, fijan y brillan  
Dan al idioma patrio;  
Cuando entoné la hazaña  
Del general bizarro  
Que unió al de España el grande

Imperio mejicano (1);  
En números más breves  
El compatriota santo  
Propongo á los dominios  
Del nieto angusto Carlos.  
Señor, ó bien sujeto  
Materias del estado,  
O de la dura guerra,  
O de tu real erario,  
Te tengan; ó de Alcides  
Las columnas pasando,  
Tu voz oigan las Indias,  
Nereo tus mandatos;  
O levante de Astrea  
La balanza tu brazo,  
E incansable te admiren  
Ministros ilustrados;  
O en gracias se deshaga  
Tu corazón humano,  
Al pobre socorriendo  
O al mérito premiando;  
O el jabalí á tus plantas,  
O en su carrera el gamo  
Se rinda á tus aciertos  
O al fuego de tu rayo;  
O bien airoso rijas  
Noble hipogrifo, cuando  
Pases al sitio ameno  
Donde en estatua, ufano,  
A competirte aspira,  
Del cincel por milagro,  
Cuarto rey, cuarto abuelo  
De otro monarca cuarto;  
O te brinde de Luisa  
Dulcisimo regazo,  
O á Fernando enrojecan  
Con ósculos tus labios;  
Oye en breve á mi musa,  
Que con afan diario  
Reverente las losas  
Pisa de tu palacio.  
Medellin, que venera  
Tu nombre soberano,  
A Eusebio, á Hernando aclama,  
Gloriosa patria de ambos.  
Displícite el Guadiana  
Se hundió en la tierra acaso,  
En donde tuvo de ellos  
Certísimos presagios.  
Y á aparecer volviendo,  
Su horóscopo esperando,  
Flemático á su curso  
Parece el de los años.  
Y ¡oh extrememos! á tiempo  
Que unos y otros llegaron,  
A conquistár, decia,  
El otro mundo vamos.  
Hernán Cortés, valiente,  
Llevó á sus Alvarados,  
Escalantes, Mejías,  
Ordaces y Lezcanos.  
Eusebio generoso  
Se presta, acompañado  
De heroicos palatinos,  
Rústicos y firmanos.  
Rompe Cortés la armada  
Luégo que el suelo ha hollado  
De América, á los suyos  
Todo recurso obviando.  
«Ninguno por la patria  
Suspire; ea, soldados;  
Si os brindan los bajeles,  
Rompedlos ó quemadlos;  
»Suspirad, dice, sólo  
Por la gloria; acordaos  
Que á ensalzar el real nombre  
De Carlos principiamos.»  
Ante el juez y al peligro  
Se presenta esforzado

(1) Alude el autor á su poema *Las Naves de Cortés*, premiado por la Academia Española.

Eusebio, con los otros;  
Y con valor cristiano,  
Para que no á la empresa  
Se opongan embarazos,  
Les está de esta suerte  
Su corazón hablando:  
«Por la patria, la gloria  
Nosotros suspiramos;  
Si es la vida el estorbo,  
No más vivir; quitadlo.»

## DIA 6 DE MARZO.

*Los Santos Victor y Victorino, mártires.*

Llegaste en fin, oh día,  
Tú, que á mi nimen pio  
Mandas de la constancia  
Encarecer los triunfos;  
De la constancia, aquella  
De los héroes de Cristo  
Virtud, que puebla el cielo  
De mártires invictos.  
Aunque la cárcel calle  
Nicomediense, indigno  
Lugar donde arrestado  
Yace el silencio mismo,  
Aclamaciones grandes,  
Después de tantos siglos,  
Todavía parece  
Resuenan en mi oido.  
Nombre de vencedores  
Conviene á dos prodigios  
De heroicidad cristiana,  
Victor y Victorino.  
Apamia, de Bitinia  
Ciudad, los ve afligidos  
De tormentos, que fueron  
De su pasión principio.  
Acompáñanos Claudio  
Y Basa, á quienes hizo  
La voluntad esposos,  
Consortes el martirio.  
A la prision camina  
Con pié animoso Victor,  
Ni en Victorino el miedo  
Pone á los suyos grillos.  
Los que oyen á la entrada  
Del lóbrego destino,  
El ruido de cadenas,  
El són de los rastrillos,  
La misma horrible muerte,  
Que al encuentro ha salido,  
Representada en sombras  
O distinguida en visos,  
Ninguna imagen fiera  
Hará, para abatirlos,  
Que aquellos corazones  
Agiten los latidos.  
No el viador más alegre,  
Cansado del camino,  
Entra en el refrigerio  
Del propio domicilio;  
No más gozoso al puerto  
Arriba el que vencidos  
Deja entre sobresaltos  
Del golfo los peligros;  
Ni el que del Can celeste  
Sufrir los excesivos  
Calores, mas ansioso  
Entra en el valle umbrío,  
Que de la fe los fuertes  
Soldados aguerridos  
Se prestan al sepulcro  
Que ha de enterrarlos vivos.  
Devóralos aquella  
Garganta del abismo,  
Que ignoran los tiranos  
Ser senda del emperio.  
Su constancia acrisolan  
En ella; los castigos



Eulogio la conduce  
Por las seguras sendas  
Que van al reino en donde  
Las dichas son eternas.  
«Soy sacerdote, dice  
Al moro juez; por ellas  
Guiar debo á Leocricia,  
Católica doncella.»  
Era Leocricia dama  
De singulares prendas,  
Hija de padres nobles,  
Aunque de errada secta.  
Al abrigo de Eulogio,  
Presbítero, encubierta,  
Hallada de los suyos  
Quiso el Señor que fuera.  
De su castigo al Santo  
Los instrumentos muestran;  
Aterran á los otros,  
Y Eulogio los desprecia.  
Del rey Mahomad no teme  
La cólera violenta,  
Y en su consejo exclama  
Contra el falaz profeta.  
Degüellante, y su pasto  
No ya Toledo espera,  
Pues su primada silla  
Por la del cielo trueca;  
Por el prelado electo  
La heroica cordobesa;  
Diga si el hombre es útil,  
Pues mártir tras él vuela.

## DIA 12 DE MARZO.

*San Gregorio, papa y doctor.*

Señor, que así castigas  
A la afligida Roma,  
Ten piedad de ella, atenta  
Tu gran misericordia.  
De tus miseraciones  
Segun la prodigiosa  
Multitud, sus pasadas  
Iniquidades borra.  
Púrgala de sus culpas;  
Más y más lava ahora  
Su error, con el que vierte  
Enternecido aljofar.  
El siervo de tus siervos  
(Como despues se nombra),  
Gregorio el Grande, el llanto  
La extrae, si la exhorta.  
Como por él es fuerza  
Que su maldad conozca,  
El pecado, que siempre  
Tiene á la vista, llora.  
Pecó contra Ti solo,  
Y en tu presencia propia  
Ha obrado con malicia,  
Para que de esta forma  
Justificado quedés  
En tus palabras todas,  
Que de Gregorio escuchan  
Por la elocente boca;  
Y salga tu tremenda  
Justicia vencedora  
Cuando en humano exámen  
Permitas que se ponga.  
Su madre, Silvia Rea,  
En culpa concibióla,  
Sin que cantelas basten  
De Amulio á la zozobra.  
Mares vertidos lleva  
De sangre; á tanta costa,  
¡Qué funebres conquistas!  
¡Qué trágicas victorias!  
No bien ahora entre aquellas  
Espadas belicosas  
Del longobardo fiero  
Su pecho desahoga;  
Cuando la que en tus manos

La rectitud coloca,  
Más que ensangrienta, tala,  
Más que hiere, destroza.  
De su centro las agnas  
Del Tiber licenciosas  
Salen, al pueblo inundan  
Y á la campiña asolan.  
Del Océano imitan  
A las hinchadas olas,  
Y aparecen nadando  
Serpientes venenosas.  
Ni con su muerte el riesgo  
Se evita; su ponzoña  
En hábitos se esparce,  
Y el aire se inficiona.  
Cunde inguinaria peste,  
Llevándose horrorosa  
A millares y en pocos  
Momentos las personas.  
Extingue las familias,  
Cierra desoladora  
Las casas, ni al supremo  
Pontífice perdona.  
Muerto Pelagio, el clero  
Y pueblo, nadie ignora  
Que en Gregorio los tristes  
Llorosos ojos pongan.  
Huye de ellos, le siguen,  
Se oculta; pero informa  
De su retiro el cielo  
Con nube luminosa.  
Obedece, y del mismo  
Cielo ferviente implora  
Con públicas plegarias  
La gran piedad, que logra.  
Cesa el contagio, y halla  
Vision, que misteriosa  
Sobre la excelsa mole  
De Adriano se remonta.  
De Dios la espada un ángel,  
De los estragos roja,  
Con diligencia limpia,  
Y á su lugar la torna.  
Suspende aquí el destrozo  
La que en Constantinopla  
Acaba con Mauricio,  
Siendo instrumento Focas.  
A Gregorio se opone  
Mauricio; Gregorio ora;  
Por Gregorio se afila,  
Por Gregorio se embota.

## DIA 13 DE MARZO.

*San Leandro, arzobispo de Sevilla.*

Si el natural afecto,  
O el dulce amor que imprime  
La patria en corazones  
Preciados de sensibles,  
En facundia del labio  
Se trocára, y difícil  
No fuera tanto empresa  
De lira tan humilde,  
Del sevillano reino  
Sonára en los confines  
Mi voz, engrandeciendo  
Sus singulares timbres.  
Metrópoli opulenta,  
¡Cómo es posible olvide  
Tu suelo, en que corrieron  
Mis años juveniles?  
No sucediera cuando  
Pasar fuera posible  
Ann más que hubiese arenas  
En mil Guadalquivires.  
La silla de Leandro  
Fuerza es que al alma avise  
Que ella la dió el aumento  
Del sér que la reviste;  
La silla de Leandro,  
Por quién de Arrio se extingue

El error, y en España  
Intacta la fe vive.  
Tú, Leandro docto y santo,  
Triunfaste, tú venciste;  
Por ti en la fuerte Iberia  
Los godos son felices.  
Tu sangre, que en las venas  
De Recaredo existe,  
Y mártir, de las tuyas  
Hermenegildo expide,  
Es estímulo al jóven  
Monarca que diriges,  
Para que en sus dominios  
La herejía se extirpe.  
Tu empeño en que Gregorio  
El Magno á Job explique,  
Hace descendienda blanca  
Paloma, que le dicte.  
Tú, celoso del culto  
Que la deidad exige,  
Dispones que el divino  
Oficio se coordine.

A los cánticos, himnos  
Y salmos que reciten,  
Más dulces melodías  
Mandan se conmemiquen.  
Tu paternal agrado  
Con fuerza irresistible  
Te hace al súbdito amable,  
Ann cuando más corriges.  
Tu rectitud, al paso  
Que las palabras mides,  
Siendo tan parco en ellas,  
El Areópago envidie.  
Tu caridad, tu ciencia,  
Tu oracion se publiquen,  
Y el rigor penitente  
Con que á tu cuerpo afiges;  
Mientras que con Fulgencio,  
Isidoro y la virgen  
Florentina, tus hermanos,  
Corona eterna ciñes.  
Y tú, Sevilla, esmero  
De tu erector Alcides,  
Iman de Julio César  
Renovador insigne,  
No en el grado de aquellas  
Cenizas, que tuviste  
En tu custodia, el oro  
De Ofir y Arabia estimes;  
Y en Hércules, que sólo  
Columnas dos sublimes  
Levanta á las estrellas,  
No tanto te glories,  
Cuanto en tus padres Leandro  
É Isidoro, dos firmes  
Columnas, que una sola  
Iglesia al cielo erigen.

## DIA 14 DE MARZO.

*Santa Florentina, virgen.*

Ya se pasó el invierno,  
La lluvia se ha apartado;  
En nuestra tierra hay flores,  
Y ya en la poda estamos.  
Resonar hizo en ella  
La tórtola el reclamo,  
La higuera dió su fruto,  
Su olor la viña ha dado.  
Levanta, amiga mia;  
Hermosa mia, vamos;  
Vén, paloma, que moras  
En cuevas y peñascos.  
Muéstrame el rostro; suene  
De tus preciosos labios  
La voz en mis oídos;  
Voz dulce, rostro grato.  
Tal, Florentina, escucha  
Tu corazón; volando  
Preséntale á tu Esposo,

Que salta los collados,  
Disipadas las nieblas,  
Que á la estacion turbaron,  
La primavera viene  
Con paso acelerado;  
Aquellos primavera  
De los etéreos campos,  
En que jamas tuvieron  
Jurisdiccion los hados.  
Allá es donde conducen  
Virtudes y trabajos  
Al reino de las dichas  
Y patria del descanso.  
No la heredada, ilustre  
Sangre de Severiano,  
Ni las preciosas fajas  
De Túrta en los brazos;  
No el fausto ó la belleza,  
Ni ver avasallados  
Magnates palatinos,  
Ansiosos de tu mano.  
Urania, tú, que há poco,  
De Leandro en el canto,  
Bajabas del Olimpo,  
A fin de iluminarlo;  
Tú, que el nombre derivas  
Del cielo, en cuyo espacio  
Dulces himnos entonas  
Por sempiternos años,  
Bien sabes los de aquella  
Murciana virgen cuánto,  
Para oír tan acordes  
Cadencias, madrugaron,  
Y quién hizo (primero  
La gracia venerando)  
Que con la edad creciesen  
De su virtud los grados;  
Por quién tuvo tan grande  
República á su mando,  
De esposas del divino  
Cordero immaculado;  
Por quién de ansteridades  
Fué singular milagro;  
Por quién de la pureza  
Ministra se ha llamado.  
De Leandro, hermano suyo,  
Acuérdame, en su aplauso,  
Los dos, que la dirige,  
Científicos tratados.  
La institucion en uno  
De virgenes; el santo  
Desprecio está en el otro,  
Del mundo con su fausto.  
Próxima á Dios explica  
La integridad, rayando  
Con la de aquellos puros  
Espíritus alados.  
Que es caduco demuestra  
Cuanto existe debajo  
De la region que habitas,  
Perecedero y vano.  
Ya que de allí el acento  
Ha oído del amado,  
Ya anhela el alma ansiosa  
De su Señor los atrios.  
Y mientras que blasona  
Por su natal Cartago  
La Nueva, y de sus hechos  
Echja por teatro;  
Mientras que con el cuerpo  
De Fulgencio, su hermano,  
Va el suyo fugitivo,  
De la piedad llevado,  
Y al undécimo Alfonso  
Reservan el hallazgo,  
Deshecho el sarraceno,  
Los extremeños campos;  
Florentina en tus cielos  
Triunfa, experimentando  
Lo que en la tierra supo  
Por pluma de Leandro.

## HIMNODIA.

## DIA 15 DE MARZO.

*San Raimundo, fundador.*

Volando de Saturno  
Las alas por el orbe,  
La redencion humana  
Contaba siglos doce.  
Poco á poco iba España  
Del moro el yugo torpe  
Sacudiendo á porfia  
De bélicos furres.  
No los advenedizos  
Es fácil la abandonen;  
Defiéndense sitiados,  
Ofenden sitiadores.  
Marruecos numerosos  
Ejércitos opone,  
Que al español obliguen  
A nuevas sujeciones.  
El reino de Toledo,  
Que herencia reconoce  
Sancho del Rey, su padre,  
Debida á los sudores,  
Vacilante á sus plantas,  
Teme el Monarca que orle  
Otra vez los califas  
De lauros, que recobren.  
Pues la llave de tantas  
Cristianas posesiones  
Resiste mal las fuerzas  
De multitud disforme.  
Franca á las auras puras,  
Permitida á los soles,  
Calatrava, distante  
De cerros y de montes,  
De pastos abundosa  
Y á la labranza dócil,  
Es centro de oreñanos  
Y puerta de españoles.  
¡Qué ufanos los alarbes  
Sonados vencedores  
Se jactan, y que al triunfo  
Mucha pujanza sobrel  
Su bárbaro denuedo  
Prevenga admiraciones,  
Cuando desconocida  
Tropa al castillo asome.  
No veteranos basquen  
Guerreros campeones,  
No intrépidos soldados,  
Si valerosos monjes.  
De las entrañas salen  
De solitarios bosques,  
A dar en la campaña  
Beligeras lecciones.  
¡Quién te influyó, Fitero?  
¡Qué raros, brilladores,  
Tu oscuro claustró, dinos,  
Fenómenos esconde?  
¡Raimundo, tu prelado?  
¡Tu santo abad? ¡El noble  
Diego Velazquez? ¡Tantos  
Ascéticos varones?  
¡En la lid el silencio?  
¡La quietud en los choques?  
¡El Cister en las fieras  
Palestras de Mavorte!  
¡Quién te influyó, Fitero?  
¡Quién... Mas dirán tus voces  
Que el Dios de las batallas  
Tocó tus corazones.  
Al de Raimundo elevan  
Alientos superiores;  
Sirve así á Dios, y alista  
Desconocidos hombres.  
Dispone con cruz nueva,  
Que bordan rojas flores,  
De la patria en obsequio,  
Ilustres escuadrones.  
Ni el fundador glorioso  
De esta militar órden

## DIA 16 DE MARZO.

*San Julian, mártir.*

Olvida de su estrecho  
Estado obligaciones.  
«Los vuestros, Sancho exclama,  
De la campana al toque,  
Oh Padre, son corderos,  
Y al del clarín leones.—  
»Es, señor, que éste llama,  
Raimundo le responde,  
A rechazar contrarios  
De Cristo y vuestro nombre;  
»Y la otra á dirigirle  
Humildes oraciones  
Por vos, y á que en su templo  
Le alabemos acordes.»  
Bien dijo aqueste atleta;  
Que en variedad de sonos,  
Sin rendir los castillos,  
Se rinde al de las torres.  
  
DIA 16 DE MARZO.  
*San Julian, mártir.*  
¡Adónde acelerado,  
Cristiano jóven, partes?  
Adónde te conducen  
Tus pasos envidiables?  
Va Anazarbo á perderte,  
Cilicia á malograrte;  
Mas tú, Julian, desprecias  
Los transitorios males.  
La sangre senatoria,  
Que en esas venas late,  
Desdénas, si esforzado  
Por Cristo no las abres.  
Por ti clama la excelsa  
Jerusalén triunfante,  
En tanto que sepulcro  
Te previenen los mares.  
Del gentil en Egea  
Te prende el ódio infame,  
Donde del juez Marciano  
Te expones al coraje.  
Destinadas las reses  
Están en los altares,  
Su púrpura caliente  
Esperan que derrames.  
Ya aguarda tales triunfos  
De ti Luzbel, y tales  
De Luzbel en ti advierto  
Los ángeles aguarden.  
Si; yo los imagino  
Con atencion notable,  
Por etéreos cancelos  
Pendientes del combate.  
Prevenid, oh del cielo  
Dichosos habitantes,  
Cánticos, que engrandezcan  
Victorias singulares.  
Julian de la edad tierna  
Desmiente lo cobarde;  
Mirad en pocos años  
Un ánimo constante.  
¡Y qué esperais, paganos,  
Queriendo en este lance  
Que con la madre el hijo  
De aconsejarse trate?  
¡Qué importa se conduzcan  
De tropel á la cárcel,  
En ordenadas huestes,  
Afectos maternales?  
Obráis contra vosotros  
En lides semejantes;  
Por Jesus los cristianos  
De todo se deshacen.  
Más y más fortalece  
Al hijo allí la madre;  
Perderle quiere al mundo,  
Quiere á su Dios ganarle.  
Frustrado el bien que anhelan,  
Despidenla; mas ántes  
La dividen de entrambos

Piés las extremidades,  
Para que al hijo, cuando  
Se la riegue con sangre,  
La senda de la gloria  
Su herida planta allane.  
A ella Julian aspira,  
Sin que su culto alcancen  
Imaginaros entes,  
Vestidos de deidades.  
Su paladar violentan  
Con el vino y las carnes,  
Que ya sacrificaron  
En ara detestable.  
Fatuos, ¡qué os aprovecha  
Que así se le profane  
Por fuerza aquel sentido,  
Si el pecho está inculpa-  
ble?  
Después en saco estrecho  
Arena y sierpes hacen  
Que una abreviada Libia  
Allí se le retrate.  
De este modo le arrojan  
Al piélago; ensalzadle,  
Dulce sonas sirenas,  
Con cítaras suaves.  
Ufanos de tal huésped,  
Fínimos corales  
Buscad, para que de ellos  
La tumba se le labre.  
De losa trasparente  
Le sirvan los cristales;  
Caracteres de perlas  
Este epitafio adapten:  
«Aquí un ilustre joven  
Entre serpientes yace;  
No porque así las leyes  
Parricida le lancen,  
»No porque muerte aleve  
Al padre dar osase;  
Si porque no hizo ofensa  
A la deidad del Padre.»

## DÍA 17 DE MARZO.

*San Patricio, obispo.*

De despertar es tiempo,  
Dormidos irlandeses;  
Disipadas las nieblas  
De vuestros ojos queden.  
Divina luz en esas  
Cavernas resplandece,  
Donde Luzbel las almas  
Prisioneras os tiene.  
La libertad va á daros  
Un esclavo, que infieles  
Apresaron un tiempo  
En tierra de escoceses.  
Patricio, ese mancebo,  
A quien los mismos venden  
En la vuestra, y en ella  
Da pasto á inmundas reses;  
Ese os liberta apóstol,  
Ése es el que os defiende,  
Primado de la Hibernia;  
No una ilusión os miente.  
Más puede Dios, y pudo,  
Cuando en la cuna aún duerme,  
Disponer que el abismo  
De los milagros fuese.  
Yo me confundo cuando  
Me recuerda la mente  
Que de las sacras aguas  
Enjuto apenas viene,  
Hace que aguas copiosas  
La enjuta tierra apreste,  
La cruz allí formando  
Su diestra, que le impelen;  
Y Górmás, que á los ecos  
De alta voz obediente,  
La mueve, cobra vista,  
Bañado en las vertientes,

La maravilla inversa  
Me pasma en sus niñeces,  
Con su nutriz estando  
Enferma inapetente.  
Clama por miel aquélla,  
En medio de la fiebre  
Que á Patricio, en su infancia,  
Prestó su blanca leche.  
Al agua cristalina  
Echando mano, quiere,  
Lleno de fe, Patricio  
Pagar lo que la debe;  
Y aquel licor al punto  
La cura el accidente,  
Hecho miel, sin que afanes  
A las abejas cueste.  
Donde el agua faltaba,  
Nacen por él las fuentes;  
Y donde antes la había,  
Por él desaparece.  
En esta edad primera  
Tales portentos pueden,  
De mandar en las aguas,  
Dar pruebas evidentes.  
No lo dudeis, isleños;  
Veréis estarle siempre  
Sumisas las nereidas,  
Las náyades corteses.  
Aquéstas en el Sinnia,  
Cuando pasarle intente,  
Opondrán las arenas  
Del centro á la corriente.  
Y en sus brazos las otras  
Las ponzoñosas sierpes  
Ahogarán, que de un alto  
Promontorio despeñe.  
Así Moisés por mares  
Senda á Israel previene;  
Así al egipcio en ondas  
Del mismo mar sumerge.  
Este, que adulto al agua  
Correr manda ó detiene,  
También de dura peña  
La extrae, si la hiere;  
Y una vez que el prodigio  
Lo natural supere,  
La sed penosa temple  
Después naturalmente.  
Pero Patricio, infante,  
Que con su mano débil  
Hace que rompa el claro  
Cristal de vena estéril,  
Y da la vista á Górmás  
Con agua solamente,  
A la naturaleza  
Supera por dos veces.

## DÍA 18 DE MARZO.

*San Gabriel, arcángel.*

Nuncio inmortal del cielo,  
Invicta fortaleza  
De Dios, ágil ministro  
De su alta providencia;  
Jefe de los celestes  
Arcángeles, que á empresas  
Las más arduas destina  
De la importancia nuestra;  
Gabriel, que en otros tiempos,  
Midiendo las esferas,  
Comunicabas claros  
Destellos á la tierra;  
¿Cómo es que ya en sus vastos  
Espacios no resuenan  
Tus voces, no descendes,  
Y tu semblante alejas?  
Yo he visto testimonios,  
Que no es posible mentan,  
De tales ministerios  
Irrefragables pruebas.  
Daniel, al tercer año

Que en Babilonia reina  
Baltasar, donde llora  
Cantiva la Judea,  
Los ojos levantando  
De Ulai sobre la puerta,  
A la vision atiende  
De las armadas bestias.  
Del profeta la mente  
Atónita y suspensa,  
De lo que está admirando  
Busca la inteligencia;  
Y de un varón el eco,  
Que viene á su presencia,  
«Dispon, Gabriel, exclama,  
Que esta vision se entienda.»  
Tú, Príncipe glorioso,  
Sucesos le revelas  
De reyes de los griegos,  
Los medos y los persas.  
Reinaba ya Darío,  
Y tú de las setenta  
Semanas le haces cargo,  
Que Dios á Israel abrevia,  
Cuando, muriendo Cristo,  
Fin el pecado tenga,  
Se borre el vicio, y reine  
Justicia sempiterna.  
Ya el tiempo se acercaba,  
Y hallándote á la diestra  
Del altar del incienso,  
Que Zacarias presta,  
La concepcion le anuncia  
Del Precursor, que alegra  
Su espíritu, y sus canas  
Hace rejuvenezcan.  
De Isabel en el vientre  
Santificado, mientras  
Juan los términos cumple  
De la naturaleza,  
A Nazareth descendes,  
Y de María esperas  
Sólo un consentimiento  
Para jurarla Reina.  
El velo á tus ruidosas  
Apariciones echas,  
O á la comun noticia  
Del mundo las reservas.  
¿Qué mucho? El Dios tremendo  
De las iras, si esfuerza  
Su voz, hace que todo  
El orbe se estremezca.  
Cuando antes de humanarse  
Fuíste el órgano de ella,  
Temblaban aún los justos  
De la palabra eterna.  
Al oír en tí quedaban  
Enfermos los profetas,  
Mudos los sacerdotes,  
Turbadas las doncellas.  
Después que de piedades  
La redencion nos llena,  
Es bien que fin dichoso  
Los sobresaltos tengan.

## DÍA 19 DE MARZO.

*San José, esposo de Nuestra Señora.*

Si hay lágrimas de bienes  
Y lágrimas de males,  
Y así como las penas,  
Los gozos las extraen,  
Oh fieles, redimidos  
Con la preciosa sangre  
Del Hijo, ved al casto  
Esposo de la Madre.  
Si no os turba á respetos  
Su dignidad, miradle,  
Y en unas y otras fuerza  
Será se le acompañe;  
O tendréis, como en ellas  
Vuestra atencion se pare,

## HIMNODIA.

«Si pierde á Dios el hombre,  
Conozca, en su desastre,  
Que es el dolor el medio  
Seguro de encontrarle.»

## DÍA 20 DE MARZO.

*Santa Eufemia.*

En aquel triste día,  
Cuando la ciudad santa  
Pase de populosa  
A sola y desolada,  
Siendo tal el estrago  
Que en las vidas humanas  
Practicó el enemigo,  
Que apenas hombres haya,  
Aprenderán, anuncian  
Las páginas sagradas,  
Siete mujeres uno,  
Diciendo estas palabras:  
«Nuestro pan de sustento  
Nos servirá; la escasa  
Porción de nuestra ropa  
Para cubrirnos basta.  
»Invóquese tu nombre  
Sobre nuestra desgracia,  
Y éste, que padecemos,  
Fatal oprobrio aparta.»  
Jerusalén, sin duda,  
A Paflogonia pasa,  
Donde cristiana sangre  
A arroyos se desata.  
Maximiano imperando,  
Con aficciones varias,  
Sin distinción de sexo  
Ni edad, los castigaban.  
En Amiso al Prefecto  
Siete mujeres hablan  
De religion con una  
Vehemencia extraordinaria.  
Eufemia se presenta,  
Con Juliana y Eufrasia,  
Con Claudia, con Matrona,  
Teodosia y Alejandra.  
Inspiradas del cielo,  
Cristianas se delatan;  
Cruel, injusto, enemigo  
De la verdad le llaman.  
Desnudas el azote  
Toleran de las varas,  
Y al filo del acero  
Los pechos las separan.  
Suspendenlas, y á heridas  
Las carnes las desgarran,  
Hasta que hacer consiguen  
Patentes las entrañas.  
A un horno las arrojan,  
Cuyas voraces llamas  
Las consumen, y entregan  
A su Criador las almas.  
Eufemia victoriosa,  
Seguida de Juliana,  
Matrona enardecida  
Con el valor de Claudia;  
Alejandra, Teodosia  
Y Eufrasia, verdes palmas  
Encuentran en la seca  
Materia de las brasas.  
Cuando de los copiosos  
Corales que derraman,  
Jerusalén en lagos  
Y Paflogonia nadan,  
Allá siete mujeres  
Aprenden asustadas  
Al uno, y acá al otro  
Sorprenden otras tantas.  
De alimentarse aquéllas  
Y de vestirse tratan;  
Éstas la muerte esperan,  
La desnudez aguardan.  
Unas por el amparo

De esposo humano claman;  
Otras por el divino  
Suspiran, enciosadas.  
Y advierte el mundo, cuando  
Sus anales repasa,  
Cobardes las hebreas,  
Valientes las cristianas.

## DÍA 21 DE MARZO.

*San Benito Abad, fundador.*

Abrahan de la ley nueva,  
Que llenas con tus hijos,  
De flores á la tierra,  
De estrellas al Olimpo;  
Tú, á quien Sublago labra  
Entre escarpados riscos  
Casa, cueva ó sepulcro  
De un esqueleto vivo;  
Y dejando aquel triste  
Trasunto del abismo,  
Triunfas en donde eleva  
Sus puntas el Casino,  
Y donde, del romano  
Imperio ya expelido,  
Sus últimas trincheras  
Conserva el gentilismo;  
Tú, que del rey descubres  
Totila el artificio,  
Con que el dón, que te ilustra,  
Reconoce sumiso;  
Y las reales insignias  
Quitar mandando á Rigo,  
Propones al Monarca  
Seguros vaticinios;  
Que estos lauros, y aún otros  
Te aguardan, oh Benito,  
Jóven que al mundo escondes  
Tus años más floridos;  
Dinos, pues, ¿por qué causa  
Desnudo está, y teñido  
Ese inocente cuerpo  
De propia sangre? Dinos,  
¿Qué novedad, qué extrañío  
Suceso, qué imprevisto  
Accidente ocasiona  
Tan singular designio?  
Yaces en duro lecho  
De abrojos y de espinos,  
Enrojeciendo arenas  
Y matizando lirios.  
Mas ¡ay! que quiere el cielo  
Piadoso descubrimos  
Lo que allá está pasando  
Del alma en el retiro.  
Una beldad romana,  
Que pudo ser hechizo  
Del corazón humano  
Más descuidado y tibio,  
Ausente está; no importa;  
Sus flechas y sus tiros  
Dirige á las potencias,  
Si faltan los sentidos.  
Imágenes hermosas  
Impregnar han querido  
Tu memoria; Cítéres  
Te insulta de improviso.  
No en la robusta encina,  
Abriendo el ronco pico,  
Tal suceso la infausta  
Corneja te predijo.  
En torno de tu rostro  
Las alas bate un mirlo,  
Que da á la lucha fiera  
Fantástico principio.  
Penetra por tus miembros  
Dulce veneno ciprio,  
Y á tus entrañas tiernas  
Perturban los latidos.  
Ni hubo tardanza; al punto,  
Depuestos los vestidos,